



2 de marzo de 2.019

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



El vidente habla con nuestra Madre:

Yo te pido por todos ellos, por todos estos hijos tuyos que están aquí y todos aquellos que no han podido venir, yo te pido por todos, cúralos, fortalécelos, que tu Luz, como Tú dices, entre en sus corazones.

Comienza el mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad **EZEQUIEL**, hijos míos, este mes.

Quiero, hijos míos, vosotros que sois de mi Corazón, y tantos y tantos en el mundo entero donde me honran, quiero que cuando vengáis aquí a mi Casa de Amor, beséis el suelo tres veces, los que no podáis rezad tres Ave Marías cuando vengáis y os vayáis.

Pedid mucho, hijos míos, por estos países que están en guerra, que no dejan vivir a esos hijos míos, tantos y tantos que mi Corazón ama, Paquistán, Corea del Norte, Estados Unidos, Venezuela, Israel, Nicaragua, Italia y España, en sí, en esto especialmente, pero tenéis que pedir por toda la humanidad; los hombres se dedican hacer la guerra, ya no tienen amor, no tienen a Dios, sea el dios que sea en el mundo, aunque, hijos míos, el de verdad y el verdadero es mi Hijo Jesús, el Padre y el Espíritu Santo de Amor.

Todos somos hijos de ese Creador que nos creó y está creando a la humanidad, mi Hijo vino y dio la Vida para salvaros y los hombres todavía no tienen entendimiento ni saben asimilar que todo un Dios se ha humillado a los hombres, por eso os digo que pidáis y recéis por los sacrilegios que se están cometiendo y se van a cometer en el mundo, sobre todo estos días; ayunad, hijos míos, estos

días, haced la penitencia de amor, quereos y amaos, hijos míos, medita a mi Hijo en el Amor, Él vino a darse todo para que todos fuesen salvados; fijaos, hijos míos, y sabéis por las lecturas de la Biblia, el Evangelio, que le llamaron hasta borracho, le abofetearon, le dijeron, ¡tantas cosas, tantas cosas que dolían!, y que duelen, que hasta le desnudaron, hijos míos, le quitaron su ropa, su pudor, y Él en silencio y con amor: “Padre, no saben lo que hacen, perdónalos porque Yo los perdono”, y le llevan al matadero y le crucifican y todavía siguen burlándose de Él, a todo un Dios, a vuestro Dios, a mi Dios, por eso os digo, hijos míos, que en estos días tan sublimes hagáis acto de contrición y penitencia, y confesaros, poneos a bien con vuestros hermanos, amad a todos vuestros hermanos, a los amigos, padres, hijos, esposo, esposa, amaos, dejad las rencillas aparte, no cometáis esos errores que al final no valen para nada, lo que va al Cielo, hijos míos, tantas veces os lo he dicho, es la Pureza, si hay Pureza hay Cielo, si no, que mal se van a ver los hombres de llegar a la Mesa Celestial.

Ya os he dicho muchas veces que la Masonería está haciendo estragos con el mundo, ha entrado en la Iglesia, y Yo quiero, hijos míos, que pidáis por tantos sacerdotes, mis hijos predilectos, que están equivocados y no llevan su ministerio como tienen que llevarlo.

Hijos míos, aquí no hay que decir que son hombres como otros cualquiera, no, ellos escogieron el camino del Cielo y mi Dios, vuestro Dios, los ungió con el aroma de su Corazón para que fuesen sacerdotes reales en el mundo y salvar las almas, pero ellos, muchos, no miraron su ministerio y se hicieron hombres, cualquier hombre del mundo, donde el pecado no existe para ellos porque estos no creen en su Dios; pedid mucho por ellos, hijos míos, pedid mucho por los cardenales, que tienen una tarea muy grande de llevar a sus hijos los sacerdotes por el buen camino y darle todo aquello que necesitan para que sean sacerdotes santos, no les critiquéis, hijos míos, amadlos y rezar por ellos.

Cuidado con la boca, hijos míos, la boca muchas veces es la muerte en las negruras del Infierno, cuando habléis hablad de Dios, mi Dios, vuestro Dios, vosotros sois hijos de la Luz, por eso estáis aquí en mi Casa de Amor y las enseñanzas que os doy aquí en el mundo entero es para que seáis santos, para imitar mi Corazón, para imitar el Corazón de mi Hijo, por eso os digo que vayáis al Sagrario, confeséis más a menudo, hijos míos, y esos ayunos que tanto quiere mi Dios, vuestro Dios, que hagáis; mirad os he dicho algunas veces que el ayuno no necesita darse como dice flagelación, atarse con una soga, acordaos mi niño de Fátima, que se puso una soga y le dice la Virgen: “Yo vuestra Madre, hijo no quiero eso”, y eso nos dice nuestra Madre que no hagáis

penitencia de esas que hay dolor, si no la penitencia es la Caridad, el Amor; sí, hijos míos, aquello que te gusta no lo comas ni lo tengas, aquello que te gusta dáselo a tu hermano , tu hermano necesita también de todo aquello que tú tienes en abundancia, ese hermano que está hambriento, que está dolorido, que está drogado, que está enfermo, que está solo, llevad un poco de amor a esos hermanos vuestros, porque todo lo que hagáis se lo hacéis a mi Hijo y mi Hijo es el Amor de los Amores, es la Vida y la Resurrección.

En estos días que vienen de mentiras, de engaños y de podredumbre arrimaros a la Cruz de mi Hijo, abrazaos a la Cruz de mi Hijo y pedidle por aquellos que no le aman, por aquellos que le odian, por aquellos que no quieren saber nada de este Dios Verdadero y Amoroso.

Venid a Faro de Luz, hijos míos, esta tierra está bendecida y Yo estoy aquí siempre, ya os lo he dicho, cuando paséis por aquí mirad a la Montaña que de allí vengo Yo, hijos míos, y Yo estaré siempre esperando ese Ave María o esa Salve para vosotros confortaros y bendeciros siempre, los que tengáis pena venid a Mí, hijos míos, Yo soy vuestra Madre, el Consuelo y la Esperanza, Yo soy Faro de Luz, Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy, venid, hijos míos, aquí a mi Casa de Amor.

Hijos míos, os amo mucho, no sabéis cómo os amo, os tengo en mi Manto a todos recogidos, y Yo os bendigo siempre, y quiero, hijos míos, que este amor que tengo y que doy, vosotros también tengáis con vuestros hermanos.

No os olvidéis, hijos míos, de hacer los primeros sábados de mes, aquí lo podéis hacer cuando venís en un ratico, es muy sencillo, pedid por el Papa, acto de Contrición, un Padre Nuestro por mi hijo el Papa, después si tenéis tiempo en quince días, confesad y comulgad, pero aquí podéis hacerlo todos los meses, hijos míos, porque mi Corazón está a punto de triunfar en el mundo con el Corazón de mi Hijo, es la hora del Corazón de mi Hijo, es la hora de mi Corazón, pedid a nuestros Corazones y serviros los unos a los otros, si os odian, amad, si no os quieren, quered, si critican, vosotros amadlos, si blasfeman decid, Señor, perdónalos porque no saben lo que dicen.

Hijos míos, siempre estoy con vosotros, os quiero y os bendigo, y ahora, hijos míos, os doy mi bendición, pero antes siempre, Dios Padre Creador, Dios Hijo Redentor, Dios Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños, adiós, hijos míos, acordaos de besar el suelo, hijos míos, por vosotros, por los pobres pecadores y por la salvación del mundo.

Adiós hijos...

Aquí nuestra Madre se dirige al vidente

Sí, hijo, se acuerda de dos personas, dos hijos míos se han curado del alma y he sacado del Purgatorio doscientas mil almas por vuestros rezos, por vuestro amor, Consuelo doy y pedir mucho por los moribundos y por todos aquellos que van a morir en este día para que mi Dios, vuestro Dios, tenga Misericordia de ellos y vayan a la Mesa que tiene preparada para ellos.

Seguid caminando, hijos míos, y llevad el Evangelio de mi Hijo al mundo, porque el Evangelio es la Vida y la Resurrección.

Y tú, pequeño, hazte más humilde, y escucha todo cuanto te dice mi Hijo de Amor y mi Corazón, sé nada, sé gusanico, sé nada, aunque el dolor te taladra, aunque estés con dolor, mi Hijo de Amor, está en tu dolor, ofrécelo todo por mis hijos los sacerdotes, especialmente por mi hijo José.

Hijo mío, esto es Faro de Luz, Faro de Amor, aquel día cuando pasaste por aquí que se abrió la Montaña, allí estaba Yo y vine a ti para comunicarte lo que Faro de Luz iba a ser, y gracias a todos mis hijos, están haciendo Faro de Luz grande; hijos míos, venid a este Santo Lugar donde Yo estoy y mi Hijo, porque un día no muy lejano vendremos a llevaros a todos los que estéis en gracia de mi Dios, vuestro Dios.

Adiós pequeño, adiós hijo mío, os bendigo a todos, adiós...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.